

¿QUE ES LA IGLESIA? HACIA UNA ECLESIOLOGIA WESLEYANA

Deirdre Brower Latz
Nazarene Theological College, Manchester

Al mero inicio de discusiones centradas en las ideas de ‘Un Señor, Una Fe, Un Bautismo: Unidad y Diversidad en Nuestra Tradición Teológica’, parece ser apropiado tratar con la pregunta: ‘¿Qué es la iglesia?’ y hacer el esfuerzo por dirigirnos hacia una comprensión de eclesiología que pueda declararse auténticamente wesleyana. Únicamente sobre la base de tal análisis eclesiológico puede la Iglesia del Nazareno Internacional desarrollar y formar su ministerio, pedagogía y misiología de tal manera que sea fiel a sus raíces, que haga el mejor uso y sensatez de sus recursos históricos, y de esta manera proveer la mejor esperanza para el futuro. Tal análisis, sin embargo, deberá tomar el cuidado de hacer varias distinciones. Primero, la pregunta de *cualquier* eclesiología es demasiado amplia para ser plenamente o fácilmente determinado, y la “naturaleza, forma y función de la iglesia cristiana” (Snyder, 1996, 67) están incluidos dentro de cualquier tratamiento veraz de eclesiología. Segundo, Wesley es resbaladizo (!), y las varias trayectorias eclesiológicas wesleyanas, aunque se relacionen por medio de la fuente genética de Wesley, no son necesariamente herederos co-iguales del entendimiento más pleno de Wesley acerca de la iglesia. Es el entendido de este documento que, en este contexto particular, nuestras suposiciones compartidas son por lo menos las siguientes: a) somos herederos de teología wesleyana, b) el ser wesleyano es algo positivo, c) sostenemos diferentes puntos de vista en cuanto a la iglesia, Wesley y el wesleyanismo, siendo puntos de vista formados culturalmente y educativamente., y d) compartimos un vocabulario que nos ayudará a gozar de una conversación genuina a pesar de nuestras diferencias. También se da por sentado en este documento que hay mucho que podemos aprender por medio de una re-examinación de algunos aspectos de eclesiología wesleyana.

Es este documento trazaré un bosquejo **generalizado** de una versión particular de eclesiología wesleyana. Se espera que esto nos guíe hacia una comprensión más plena de eclesiología wesleyana, misma que podamos apropiar. Este esfuerzo no es para los débiles de corazón, pues una auto-examinación sin misericordia yace en el corazón del pensamiento wesleyano. El pleno movimiento del cual somos herederos se basó sobre una inicial reforma *interna* radical, (*re*)-vigorización y desafío *leal* de y hacia una institución que se había trasladado

de un movimiento revolucionario en sí, a un movimiento de política y práctica que tenía mucho que ver con el orden establecido, y con esfuerzos por mantener una forma de vida y comprensión cristianas relativamente normativas/cómodas. El mismo Wesley¹ fue profundamente influenciado por consideraciones pragmáticas a la luz de su contexto cultural, y ambos Wesley y sus herederos estaban dispuestos, sin disculpas, a ofrecer una crítica fuerte del *status quo*, y en ese espíritu exploraremos la pregunta que nos enfrenta.

¿Qué es la Iglesia?

De acuerdo a Wesley, la iglesia es “el cuerpo entero de creyentes verdaderos”, y, “la iglesia de Cristo es una sola iglesia” (BCE, vol. 9, 333). Su ecumenismo le hizo rechazar una perspectiva sectariana acerca de la iglesia. Tenía claro la idea de que su gente debía evitar “esa intolerancia miserable que causa a tantos a no estar dispuestos a creer que exista obra de Dios entre otros, sino sólo entre ellos mismos.” (BCE, vol.9, 266) Mas aún, él también sostenía fuertemente que había una necesidad de un “testimonio de religión pura” (BCE, vol. 9, 335), y una necesidad de avivar los corazones de las personas. Claro está, su segura intención era que las personas llamadas metodistas permanecieran dentro de la Iglesia Anglicana, y nuestra presencia aquí sugiere que nos hemos desviado de esa intención. Sin embargo, si aceptamos nuestra existencia como herederos de Wesley, como testigos vivientes y fieles, nosotros también podemos identificarnos como “necesariamente conectados con el cuerpo terrenal de Cristo” e incorporados en “esta conexión esencial de Cristo con la iglesia y de los miembros de la iglesia los unos con los otros.” (Marquardt, en Maddox, 1998, 107).

Cumpliendo, entonces, con el propósito de este documento, definiremos la iglesia como un medio de gracia, una comunidad de creyentes pro-existencia, viviendo en el mundo, y vaciándose kenóticamente por causa del mundo, en Cristo y por medio de Cristo. Pero, entonces, ¿qué es lo que nos hace aptos para dirigirnos en pro de una eclesiología específicamente wesleyana?

¹ Wesley nunca cesó de ser un miembro fiel de la Iglesia Anglicana¹ y desarrolló su propia eclesiología de una mezcla de su herencia anglicana, una lectura de los textos patristas y pietistas, e influencias moravas.

Eclesiología Wesleyana

Al explorar esta pregunta, consideraremos dos aspectos principales. El primero es el de los temas teológicos y doctrinales que emergieron en el pensamiento de Wesley mismo y que han sido subsiguientemente desarrollados por sus herederos. El segundo, relacionado simbióticamente, sin embargo distinto, es la forma que asumen tales doctrinas en la praxis. Parecer ser que una eclesiología wesleyana potencialmente puede abarcar un panorama amplio de *maneras/formas* de ser iglesia, y que muchas *formas* que toma la iglesia se desarrollarán en relación a los contextos donde se asientan (ambos geográfica como filosóficamente). Sin embargo, no obstante las diferencias en praxis, es la coherencia interna de la teología y doctrina wesleyana que moldea cada expresión de congregación, universidad y tales instituciones. Así es que, para poder uno declararse en alguna medida wesleyano en su teología y praxis (teniendo esta coherencia interna), deberán existir en él por lo menos algunas de las características siguientes. Además, al no evidenciar una cantidad crítica de estas características, es posible que no se le pueda reconocer distintivamente como wesleyano.

1. Énfasis teológicos

- a) Escritura: El papel céntrico de las escrituras es crítico. El uso personal y pietista de las escritura, sin embargo, es igualado por las lecturas públicas y comunales de la Escritura que han sido moldeadas por tradición, razón, y experiencia. Tales lecturas de la Escritura buscan ser tanto contextualizados localmente como dependientes sobre interpretaciones acordadas de la Escritura. Es vital la importancia de la participación erudita y la diseminación de conocimiento a la iglesia, pues el peligro de lecturas fundamentalistas siempre está presente. Supremamente significativos son la primacía del entendimiento corporativo, de la lectura pública y privada disciplinada, de énfasis críticos sobre cristología y soteriología (ambos siendo especialmente prominentes en las lecturas wesleyanas de la Escritura) siendo usados como claves interpretativos. Crítico para tal lectura de la Escritura es la conciencia del texto como algo vitalmente relacionado a la ética y la práctica cristianas.
- b) Sacramento: El papel central de los sacramentos (de acuerdo al Artículo XIX de los Treinta y Nueve Artículos, los ‘sacramentos del evangelio’ son el bautismo y la Cena del Señor), y la naturaleza de los sacramentos por la cual conllevan gracia son componentes vitales dentro de una eclesiología wesleyana. De cerca relacionado a su ascendencia anglicana, sin embargo enfáticamente arminiano, es este énfasis sobre la gracia, sostenida en una tensión

dinámica con la realidad de juicio sobre los que reconocen la naturaleza seria de los sacramentos. Para el mismo Wesley, el comunicarse lo más frecuentemente posible era vital para los creyentes, y el participar regularmente de la Santa Cena era un indicador significativo de membresía en el cuerpo de Cristo. El compartir de la Santa Cena puede también ser un medio de gracia convertidora, haciendo de la mesa abierta una característica wesleyana. El bautismo de infantes y/o de adultos es otra área en la cual una iglesia wesleyana se revela como sacramental, enfatizando que ambos la gracia previniente y la gracia perdurante de Dios obran poderosamente. En estos actos se sostiene el papel central que juega la comunidad en los ritos de pasaje de bautismo, y los candidatos mismos al bautismo se unen a la comunidad de los bautizados, proclamando su renuncia al pecado, y levantándose a una nueva vida.

- c) Tradición: Se ha notado la importancia de la tradición de la iglesia dentro del movimiento wesleyano, y los credos formulados continúan sirviendo como garantes de la ortodoxia. En muchos lugares² se ha enfatizado una conciencia de, y dependencia sobre, los padres occidentales (y mucho menos sobre los orientales), y ha sido intrínseco a los movimientos wesleyanos un profundo aprecio y respeto por la tradición del movimiento protestante en sentido amplio. Sin embargo, algunas ramas del movimiento wesleyano también han demostrado una disposición de enganchar en diálogo ecuménico. Partiendo de la herencia de Wesley como proponente de la *vía media*, dispuesto a buscar una base común para el diálogo entre las tradiciones, la habilidad wesleyana de superar división innecesaria para poder participar en conversación es vital.³
- d) Santidad bíblica/Perfección cristiana: Los fieles, agrupados en congregaciones, formando una comunidad de creyentes, creciendo hacia y en santidad, escuchando la predicación de la ‘palabra pura de Dios’ (siempre sostenido por una teología cuidadosa y responsabilidad corporativa), participando de los sacramentos y moviendo hacia adelante en fe es esencial al entendimiento wesleyano de iglesia.⁴ El aspecto de iglesia como comunidad voluntaria de

² Vea por ejemplo Randy Maddox en *Responsible Grace*, Nashville, Kingswood, 1994.

³ Note, por supuesto, que Wesley también estaba dispuesto a participar en debate firme y determinado sobre temas que él consideraba reprobables, tales como la predestinación, quietismo, doctrinas calvinistas de elección. etc.

⁴ Vea por ejemplo Snyder, *The Radical Wesley*, y los mismo escritos de Wesley, BCE, Vol. 1-4 como ejemplos de esto.

‘creyentes’ comprometidos’ (en contraste con un entendimiento de iglesia como iglesia nacional o étnico) quienes se están moviendo hacia santidad bíblica/perfección cristiana /santificación es un aspecto crucial del posicionamiento teológico de la iglesia.⁵

- e) *Visión global*: La visión wesleyana para con el mundo, el ‘Imperio del Espíritu’ (Hempton, 2006) era amplia: las extensiones conocidas del mundo eran lugares donde obraba el Espíritu. Por ende, el introducirse en los propósitos de Dios para toda la creación, y el auxiliar al Espíritu al diseminar por doquier el mensaje de ‘plena salvación’, ‘santidad bíblica’ como parte del propósito y función, y de cierto la *raison d’être* para los wesleyanos, era parte del tejido del movimiento. La visión de los wesleyanos incluía el avalarse pragmáticamente de una gran variedad de ideas en respuesta a las necesidades que se les presentaba. Continuamente desarrollaban soluciones creativas para poder ministrar a las personas: del discipulado, himnos, viajes, itinerancia, predicación, y más. El pragmatismo wesleyano significaba que algunos asuntos que hoy se consideran problemáticos (por ejemplo, el asociar las misiones con el colonialismo) solamente están siendo considerados como parte del análisis actual post-colonial. Por gran parte de la historia wesleyana, las preguntas sobre forma fueron subsumidas por preguntas sobre función.⁶ El peligro claro del pragmatismo yace en esta tendencia. No todas las formas de funcionar son igualmente válidas para una iglesia. En el ejemplo wesleyano, el consentimiento gradual de la iglesia (o las iglesias) en tendencia de alejarse de la adoración integrada, o de liderazgo femenino, de hecho contravino la coherencia interna de teología igualitaria que es parte del ‘ADN’ del movimiento wesleyano.

⁵ Esto se relaciona, por supuesto a discusiones asociadas acerca de la entera santificación, la perfección bíblica, etc.. Tal discusión, sin embargo, merece tratamiento en un documento más amplio.

⁶ Así que, por ejemplo, al inicio las iglesias metodistas permitían a las mujeres como participantes activas en todos los niveles de liderazgo local y participaban en el movimiento contra la esclavitud. Después, hubo división sobre ambos temas, se eliminó el liderazgo femenino, y se rechazó la adoración multicultural en algunos lugares. Sin embargo, en ambos ejemplos, la ‘forma’ (mujeres u otras razas en liderazgo/dirigiendo adoración) también es sustantiva, y cambia fundamentalmente la naturaleza de la iglesia. Así que es importante notar que, no se trata sencillamente de que la función esté determinando la forma (‘necesitamos más líderes así que usaremos también a las mujeres’); también está determinando sustancia.

f) Justicia Social: Desarrollándose en forma natural desde una clara imperativa bíblica, y surgiendo en el contexto del siglo diez y ocho, la necesidades de los pobres impresionó sobre Wesley demandas concomitantes a la acción. Los primeros wesleyanos siguieron su ejemplo, desarrollando una amplia variedad de instrumentos innovativos y creativos para responder a la vasta amplitud de necesidades. Tal 'ministerio compasivo' se consideraba como inherente al movimiento wesleyano y, crucialmente, intrínscico a lo que es la iglesia, y resultó en pautas claras en cuanto a dinero, alojamiento, lujo, tiempo y prácticas para la vida del clero y laicado de iglesias wesleyanas. Esto incluía una comprensión de la humanidad como *imago dei*, y del pecado como ambos personal y social. Tales perspectivas resultaron en el poner fuerte énfasis sobre la justicia, el cuidado de los pobres, participación deliberada en los niveles personales y corporativos en cuanto a los asuntos de la pobreza y los pobres y, con el tiempo, en consideraciones a la intervención en cuanto a injusticia de una magnitud global.

Interés entusiasta, en tiempos pasados, en lo que ahora consideraríamos la geopolítica, y engranaje en tales temas críticos globales de ese día, significaba que iglesias wesleyanas de filo radical eran, en cierto momento, vistas como enclaves naturales para el pobre, el esclavo liberado, la persona radical de clase trabajador, y las mujeres (vea nota de pie 7).

- g) Gracia Previniente: La naturaleza activa de la gracia de Dios obrando dentro de toda la creación y en pro de todas las personas, atrayendo a las personas hacia Dios, el agente de transformación dentro de la vida del mundo, es un componente vital en la iglesia teológicamente wesleyana. La expectativa de la obra de Dios, en y más allá de la expectativa humana, y la necesidad de unirse uno a esta obra de Dios tanto en obras de misericordia y obras de piedad, es una característica inherentemente wesleyana.
- h) Experiencia: La disposición de valorar la experiencia personal de la obra del Espíritu y la apertura a nuevas expresiones de fe eran parte del comienzo del movimiento wesleyano. La experiencia personal, sin embargo, siempre fue subsumida dentro de las categorías más amplias de la ortodoxia, y era cuidadosamente cuestionada para verificar la veracidad de experiencias evidenciadas en la vida diaria del creyente.
- i) Wesleyano y Arminiano: Aunque este papel ha perdido una eclesiología wesleyana, un área que debemos notar, y que hemos de abrazar o reconsiderar es la cuestión arminiana. Wesley fue (casi siempre) más severo cuando consideraba el calvinismo. Aunque tácitamente

reconoció la comprensión calvinista de la santificación, no estaba dispuesto a ceder en cuanto a los asuntos relacionados a la expiación universal, salvación personal, libre albedrío, y la posibilidad de cooperar con Dios. Parece que todas esas iglesias que deseaban ser verdaderamente wesleyanas reafirmarían su posición como arminianos, y reconocerían ésta como una posición teológica vital, determinativa de aspectos críticos de eclesiología en relación al mundo.

2. *Enfasis prácticos*

La segunda área de exploración, relacionado orgánicamente a la teología wesleyana, es el área de praxis. Para Wesley (y muchos de sus herederos) las posiciones teológicas siempre se traducían en acción. La simbiosis del pensamiento teológico académico y la ortodoxia se desarrolló en la práctica – y vice-versa. El desenvolvimiento práctico de la divinidad fue un resultado de pensamiento ortodoxo (y se medía dentro de un rubro de ortodoxia). Así pues, consideraremos las siguientes características de ortopraxis wesleyano solo al considerarlas cuidadosamente dentro del esquema mas amplio de posiciones teológicas wesleyanas.

i. Adoración corporativa:

a. Canto & oración - Se conocen muy bien la cacofonía gozosa de los metodistas de Wesley, y las proporciones míticas que perduran de los cantos asociados con los movimientos wesleyanos. Sin embargo, de mayor importancia, es el razonamiento didáctico de los himnos. Los wesleyanos **cantaban** su teología. Por igual, sus reuniones se caracterizaban por oración extemporánea, a voz alta, y ferviente.

b. Predicación – el papel central que jugaba el comunicar las buenas nuevas, la importancia del ‘sermón’ para la edificación y la exhortación, era una característica tanto de Wesley como de los wesleyanos. El púlpito formaba a la gente, y la teología del púlpito formaba la teología del laicado.

c. Eucaristía – el lugar de la Eucaristía como sacramento de conversión, y como sacramento de nutrición y de confirmación, resultó en que gradualmente llegara a ser un aspecto central del wesleyanismo. (Al lado de la Eucaristía se encontraban otros rituales, tales como la fiesta/cena de amor [trimestralmente], y cultos de vigilia y de pacto [anualmente])

d. Liturgia - el papel de las prácticas litúrgicas de la confesión, declaraciones de perdón, reafirmaciones por medio de los credos, oraciones y bendiciones eran prácticas vitales de iglesias wesleyanas. Inicialmente basadas en el *Libro de Oración Común*, se hicieron varias

adaptaciones y algunos de la familia wesleyana llegaron a ser predominantemente de la “iglesia baja” en cuanto a sus prácticas litúrgicas.

e. Lectura bíblica –la lectura pública de las Escrituras era una práctica central en iglesias wesleyanas, y elevó la importancia de las Escrituras en las vidas de los oyentes.

- ii. *Responsabilidad*: Responsabilidad e intimidad de la confesión compartida era entrelazada en la expresión del discipulado. La prioridad de mantener cuentas cortas y de examinar regularmente la vida de uno mismo, era intrínseco a la membresía y se daba primordialmente en el contexto de las bandas y las clases. Las elevadas esperanzas de la perfección/santidad eran igualadas por las altas expectativas de honestidad y manifestaciones visibles de la obra del Espíritu en la vida del creyente. La demanda general que se hacía de discípulos, sin embargo, era la de nunca cesar de buscar la perfección, con el entendido de que es Dios quien hace posible este movimiento en la vida del creyente.
- iii. *Inclusión*: El incluir a los ‘desechados’ de la sociedad, los pobres, mujeres, niños, y otros grupos privados de derecho, era de cierto una característica de la mayoría de la práctica wesleyana. El hecho de que se esperaba que cada uno de estos grupos fueran participantes plenos en la vida de la iglesia, y de que se esperaba que cada persona sin importar su posición social fuera transformado por el Espíritu, era una marca del ministerio igualitario del Espíritu dentro del movimiento wesleyano (por lo menos al inicio del movimiento).
- iv. *Engranaje creativo con la cultura*: El engranarse con nuevas perspectivas culturales, como una estrategia intencional, y el apropiarse de las formas culturales de música/tecnología/organización, etc. con el propósito de “compartir el evangelio”, comunicando con las masas, o el empoderar a las personas a desarrollar sus creencias, todo caracterizaba la praxis wesleyana. Desde los clubes basados en género sexual, a grupos de lectura, apoyo y desarrollo educativo, nuevas formas de congregarse y maneras creativas de responder a las necesidades del mundo más amplio, la ‘experimentación’ y la innovación eran características innatas de las iglesias wesleyanas cuyo enfoque primario era su misión al mundo. Es importante notar que tal experimentación/innovación era siempre en pro de la misión, y consistía en esfuerzos cuidadosamente considerados y que se mantenían dentro del rubro ortodoxo de la iglesia.
- v. *Experiencia y experimento*: La disposición de los movimientos wesleyanos de participar al nivel de la experiencia personal, y también permitir que la experiencia moldeara la iglesia

era una característica cautivante (y a la vez potencialmente peligrosa). La mitigación de entrenamiento teológico sano de líderes y después de la congregación, era considerado vital en áreas donde se practicaba la experimentación/experiencia. De esta manera, la ‘experiencia’ nunca quedaba sola sin algunos elementos de evaluación y corrección, y la ‘experimentación’ se llevaba a cabo siempre dentro de linderos (ortodoxos) fijos.

- vi. *Alcance Internacional*: El desenvolvimiento de la comprensión wesleyana de gracia previniente y de soteriología como algo para el mundo entero, resultó en una inclinación característica hacia las misiones. Las ideas de ‘ir hacia’ y de la parroquia global eran ideas endémicas dentro del wesleyanismo. La energía creativa comprometida a conocer y comprender territorios desconocidos, a predicar, a enseñar y a cuidar de las personas en esos territorios, se desarrolló y resultó en un sentido de compromiso misionero dentro del movimiento entero.
- vii. *Engranaje con la creación*: Vinculado de cerca con la visión global de la restauración de la humanidad por Dios, estaba la idea de la restauración del mundo entero. La necesidad de una re-creación, y la realidad de la humanidad como mayordomos de la creación, eran tejidos latentes dentro del wesleyanismo primitivo. Estudios posteriores del pensamiento de Wesley describen en forma persuasiva una trayectoria lógica desde las perspectivas wesleyanas del siglo diez y ocho hacia una nueva realidad dentro de la praxis wesleyana, misma que ambos se concierne con la ecología y activamente participa en asuntos ecológicos al nivel personal tanto como al nivel corporativo.
- viii. *Educación*: La importancia del sano aprendizaje, amplitud de comprensión, profunda participación en estudio, debate riguroso y robusto, conciencia de historia y de los libros clásicos, una firme y clara comprensión de un panorama amplio de temas pertinentes, lectura, y la habilidad para articular perspectivas a todo tipo de persona es una característica dentro de la praxis wesleyana. En ciertos puntos, esto era ambos un fin en sí (educación para todas las personas) y un medio a un fin (el hacer posible la lectura de la Biblia). Sin embargo, la importancia de la educación se enfatizaba para todas las personas, no solo para el clero. Se enfatizaba la importancia de contar con un laicado bien-leído y bien informado, capaz de articular la razón de su fe.
- ix. *Santidad, justicia social y engranaje con los pobres*: Emergiendo de una perspectiva teológica que considera la justicia social como parte de la naturaleza misma de Dios, la

praxis de la iglesia es de encontrarse al lado del pobre, abogando por la justicia, y practicando realidades contra-culturales con los pobres como en enfoque de su visión. Las implicaciones vivenciales de la santidad, hacen demandas globales, sociales y reales sobre las personas que se llamen wesleyanos. El plantar árboles en Haití, el adorar en comunidades de grupos étnicos mixtas en los Estados Unidos, el trabajar al lado de personas de otra casta en la India, el cuidar de, y alojar a los que buscan asilo en Inglaterra, el educar a personas en cuanto al SIDA, y más, son todas expresiones tanto de la santidad personal como la corporativa en la praxis.

- x. Santidad, fe personal, y engranaje con los pobres: El capacitar a la comunidad para que viva la santidad como parte de su fe personal, conlleva desafíos significativos a la santidad personal. Tales desafíos harán eco de, y corresponderán a, las culturas dentro de las cuales la iglesia se encuentre. Desde la cuestión de abstenerse totalmente del alcohol, a la compra de bienes de lujo, al unirse a movimientos en contra de la esclavitud, a la (¿no?) compra de camionetas SUV, la santidad personal y la corporativa están inter-relacionadas, y el uno hace un impacto *ipso facto* sobre el otro. El hecho de que el énfasis bíblico de la santidad es ambos personal y corporativo no se disputa; pero el *cómo* se lleva a la praxis es vital. En cada contexto local, por cada cristiano quien es parte de una comunidad, la santidad personal siempre tiene que rendir cuentas ante la comunidad, mientras que los miembros de la comunidad juntos buscan también ser comunidad santa. No hay tal cosa como santidad individual.

Desde una perspectiva wesleyana, la fe personal se relaciona íntimamente a un imperativo de encontrarse al lado de los pobres. En la perspectiva de Wesley, y en los desarrollos subsiguientes, el engranarse en pro de, al lado de, y juntamente con, los pobres no tenía que dejarse como responsabilidad de la jerarquía, de visitantes profesionales/pastores, o de una organización. Más bien, cada persona deberá de alguna manera servir a los menos afortunados. Al hacerlo era verdaderamente santo, y siendo perfeccionado. Wesley se refirió a la responsabilidad de velar por ‘los pobres’ de la sociedad como una medio extraordinario de gracia **para el dador**, e insistía fuertemente que sus seguidores podían llamarse cristianos únicamente en la medida de su participación de tales actividades..⁷

⁷ Vea la tesis MA, Deirdre Brower.

xi. Pragmatismo organizacional vs. pragmatismo institucional: Interesantemente, el fundador de todos los ‘wesleyanismos’ no temía el cambiar y moldear organizaciones para poder mejorarlas y para que correspondieran a su comprensión de *missio dei*. Drásticamente y pragmáticamente, Wesley adaptaba, adoptaba, y revigorizaba varios elementos de organización funcional. En momentos, esto parecía radical y posiblemente no sabio. En otros momentos parecía Wesley tener visión de largo alcance. Él fue cuidadoso en capacitar a su organización para que fuera dinámica y responsiva. Se rodeó de otras personas quienes él respetaba, y a quienes sometía sus ideas, y continuamente hacía preguntas pragmáticamente funcionales: ¿Es esto algo que le parece bien al Espíritu Santo? Estoy obviamente consciente de que estas dos secciones parecen ser repetitivas, pero ese es precisamente el punto – praxis y teología se encuentran entrelazadas en el esquema wesleyano. Lo que hacemos (o no hacemos) y quienes somos, siempre reflejan lo que creemos y cómo pensamos.

Además de estos elementos de praxis, hay otros temas que demandan nuestra consideración. El pensamiento wesleyano, durante gran parte de su historia, estaba consciente de una dinámica posibilidad de avanzar en comprensión, no temiendo el hacer preguntas y el permitir preguntas, participando de pensamiento fresco y haciendo posible el desarrollo de nuevas prácticas – mas aun recibéndolas como wesleyanas. Los medios de cuidado estaban establecidos – conformando a las Escrituras y a la fe histórica de la iglesia expresada en los credos, reteniendo la tradición como factor significativo – mas la naturaleza inclusivista y optimista del movimiento wesleyano facilitó que existiera un amplio y diverso panorama de posiciones y perspectivas, reconocidas todas sin embargo como wesleyanas. Un aspecto adicional de eclesiología wesleyana es, por ende, que la iglesia es un movimiento orgánico, en evolución. Parte del genio wesleyano parece ser esta posibilidad de mantener unida una variedad de gentes, reunidas de varios sectores, de naciones múltiples, con un linaje teológico común, pero que se está desarrollando en maneras pragmáticas, contextualizadas y dinámicas, mas aún siguiendo siendo parte de una iglesia wesleyana, con la habilidad de enseñar, ministrar, y llevar a cabo la misión de Dios. Hay lugar aquí para lo radical y lo tradicional, pues los dos están en conversación el uno con el otro.

Conclusión

Es imperativo, por ende, al considerar la posibilidad de dirigirnos en pos de una eclesiología wesleyana para el vigésimo primer siglo, y aún más allá, que permitamos que el pensamiento wesleyano sea ambos a la vez, dinámico y profundamente ortodoxo. Mientras la iglesia se auto-examine de nuevo, en el proceso ella revelará que efectivamente no tiene temor de hacer preguntas difíciles. Nuestra teología y praxis deberán continuar relacionándose de manera simbiótica, y nuestras formas y funciones deberán relacionarse a nuestra eclesiología, misma que a la vez moldeará nuestra participación en la misión de Dios. Nuestro pensamiento será ambos a la vez innovativo y futurístico, más aún profundamente reverencial hacia las verdades antiguas de las cuales declaramos ser parte. Tal iglesia será creativa, innovativa, imaginativa, apta para tomar prestado, “redimir,” y engranarse con nuestro mundo, con compromisos santos. Tal iglesia será un desafío, y quizás una ofensa, a las normas culturales que nos rodean. Esta iglesia wesleyana, que se encuentra en el proceso de ser transformada, se descubrirá como nuevamente relevante, con una organización, instituciones y congregaciones locales moldeadas y re-moldeadas, vigorizadas y re-vigorizadas, formadas y re-formadas, y apta ante los desafíos del siglo vigésimo primero. Distintiva, imaginativa, mas aún parte del cuerpo de Cristo mas amplio, tomará riesgos limitados y santificados, y continuará el peregrinaje de permitir que Dios la forme, siendo fiel a una visión medular y a la comprensión de lo que significa ser una iglesia wesleyana.

Este breve vistazo a los componentes medulares de la eclesiología wesleyana, puede que nos sugiera que consideremos nuestra propia necesidad de ser moldeados de nuevo, re-vigorizados, y reformados, si es que buscamos ser una iglesia verdaderamente wesleyana en nuestro mundo diverso.

Bibliografía Selecta

- Baker, *John Wesley and the Church of England*, London: Epworth Press, 1970.
- Frost and Hirsh, *The Shaping of Things to Come*, Peabody, MA: Hendrickson Publishers, inc., 2003.
- Maddox, Randy, *Responsible Grace*, Nashville: Kingswood Books, 1994.
- Maddox, Randy, *Rethinking Wesley's Theology*, Nashville: Kingswood Books, 1998.
- Marquardt, Manfred. (1992) *John Wesley's Social Ethics: Praxis and Principles*. Trans. John E. Steely and W. Stephen Gunter. Nashville: Abingdon Press. 1992.
- Runyon, Theodore, *The New Creation: John Wesley's Theology Today*, Nashville: Abingdon Press, 1998.
- Snyder, Howard, A., *The Radical Wesley*, Eugene, OR: Wipf and Stock Publishers, 1996.
- Wesley, John, *The Works of John Wesley Vol. 9, BCE*, Nashville: Abingdon Press, 1989.